





CRISTINA VALIDAKIS

EL RELOJ  
DEL  
RELICARIO



Autor: Cristina Validakis  
Diseño de tapa: Departamento de Arte KAIROS  
Directora general Cristina Validakis,  
Diseño de tapa y de interior: Departamento de Arte KAIROS Servicios Editoriales.  
Foto de Tapa: Pixabay

Título original: EL RELOJ DEL RELICARIO

Año de la primera publicación: 2016

*Primera Edición*

*SEGUNDA EDICIÓN corregida y mejorada 2022*

ISBN:

Prohibida su reproducción, almacenamiento, y distribución por cualquier medio, total o parcial sin el permiso previo y por escrito de los autores y/o editor. Está también totalmente prohibido su tratamiento informático y distribución por internet o por cualquier otra red. La recopilación de fotografías y los contenidos son de absoluta responsabilidad de/l los autor/es. La Editorial no se responsabiliza por la información de este libro.

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723 Impreso en Argentina — Printed in Argentina

© 2022 Espacio KAIROS Servicios Editoriales

## *Agradecimientos*

*A mis antepasados familiares,  
que tuvieron el valor de  
tomar las decisiones que dieron  
nuevos rumbos a su vida.*

*Hoy sus descendientes estamos aquí, en América  
“La Tierra de Promisión”  
donde sus semillas  
ya dieron frutos.*

*¡Gracias abuelos! ¡Gracias mamá!  
No sólo por darme la vida  
y alentarme,  
sino por llenarla de relatos.  
El Reloj del Relicario  
aún sigue aquí.*



## ÍNDICE

I- MAXIMIANO.....	9
II -LORENZA.....	25
III-Maximiano y Lorenza.....	31
IV- Maximiano.....	35
V-Lorenza y Maximiano.....	39
epíLOGO.....	41



## I- MAXIMIANO

“Pisa morena  
pisa con garbo  
que un relicario,  
que un relicario me voy hacer  
con el trocito de mi capote  
que haya pasado  
que haya pisado tan lindo pie.”  
Sara Montiel



Esa mañana, Maximiano y sus amigos, desde temprano se reunieron en el bar del pueblo. Como tantas veces el tema volvió a surgir entre bromas, pan, queso y vino, pero esta vez, la discusión se prolongó hasta mediada la mañana. Finalmente, se dispersaron cada uno a iniciar sus tareas ya bastante atrasadas, pero no pudo concentrarse en ellas. Todos los días, la misma sensación de desesperanza se colaba en su cuerpo junto al desayuno y continuaba en el frugal almuerzo que apenas si alcanzaba para darle las fuerzas que necesitaba para seguir. El trabajo que tenía era provisorio, sólo por hoy, se dijo. Y entonces se sumaba un nuevo sentimiento: la angustia de la inestabilidad, de un futuro indefinible e imposible de planear. Pero... ¿Hasta

cuándo? ¿Cuánto tiempo se puede vivir así? Toda la vida, le habían contestado sus padres, resignados ya a la pobreza y la supervivencia. A las carencias, al hambre, a caminar descalzos, y vender los productos de la granja en la plaza a toda hora, para obtener algunas migajas con las cuales mantener una familia numerosa. Por ser el mayor, había empezado desde muy pequeño a sostener la economía familiar casi como un adulto, a cuidar a sus hermanos como hijos.

Ese día se le hizo eterno, y al llegar la noche había tomado una decisión, pero no hablaría con sus padres de la misma. No tenía sentido sacar este tema otra vez. En innumerables oportunidades en las que mencionó la posibilidad de marcharse a probar suerte en otro lugar, ellos habían reaccionado con el enervante y paralizante temor al cambio, con el que lo habían formado. Semillas que en él no germinaron.

No pudo dormir pensando en lo que iba a hacer. Jamás se había alejado de sus seres queridos más que por un día. Pero era ahora o nunca. Era joven, fuerte, y aún tenía esperanzas y sueños, algo que sus mayores parecían haber perdido. Sí, sus amigos, en ellos, Maximiano podría depositar su confianza, porque no sólo lo entenderían, sino que seguramente alguno lo acompañaría en la aventura que planeaba.